

Alepo, Alejandría y Tunez, para cambiar con vinos, paños, telas y lanas los productos ó mercancías de Italia y del Oriente.

Otro camino había que partía de Flandes, seguía el curso de Oise, del Sena, del Saona y del Ródano, y llegaba á Beaucaire, Aigues Mortes y Marsella; los barcos que hacían este trayecto, á pesar de la competencia de las repúblicas italianas, frecuentaban además los puertos de Levante y del África.

Siguiendo este trayecto, se encontraban plazas comerciales de primer orden: París, con sus famosas ferias que se establecían bajo los muros de la abadía de San Dionisio, y cuyo origen se hace remontar al rey Dagoberto; Troyes, cuya feria no menos célebre ni antigua que la anterior, atraía los mercaderes de Flandes, Alemania y de todas las provincias de Francia que iban allí para traficar con los de Génova, Milan, Venecia y Florencia; Lyon, depósito del comercio del Saona y del Ródano; Aviñon, que debía su importancia comercial á la residencia de los Papas, y, por fin, Arlés y Aix, antiguas ciudades metropolitanas de la Provenza.

El establecimiento de las relaciones directas entre Flandes, Inglaterra é Italia á mediados del siglo xiv, dió una gran importancia á los puertos de la Mancha, como Dieppe, Ruan, Honfleur, San-Malo, cuyos atrevidos marineros precedieron á los portugueses sobre las costas africanas, y fundaron en el Senegal y en Guinea grandes centros comerciales cuyas ruinas existían en el siglo xv.

#### *Europa del Norte.*

La Europa del Norte participó del movimiento comercial mucho mas tarde aun que la Europa occidental. Hasta la invasión de los normandos, la Inglaterra quedó apartada y sin relaciones con lo demás del continente, entregada á la anarquía de los escoceses y á la piratería de los noruegos. La Noruega, Suecia y Dinamarca preferían la piratería al comercio; y la civilización germánica tan solo data de Carlomagno, cuya espada rompió el indomable paganismo sajón.

#### *Las ciudades del Danubio y del Rhin.*

Nació el comercio alemán en las orillas del Rhin y del Danubio; allí donde Carlomagno volvió á levantar las antiguas ciudades romanas.

Desde el siglo x las ciudades del Danubio, Ratisbona, Pasau y Viena, estaban en relaciones directas con Constantinopla, pero la cruzada de 1204 y la invasión mongólica arruinaron este comercio. La supremacía comercial de la Alemania del Norte pasó á la ciudad de Ausburgo, situada en la desembocadura de los caminos del Tirol y de la Italia superior, á Nuremberg, rival de Ausburgo por sus tejidos de lino de Venecia, y que por su fabricación de vidrio y objetos de adorno participó también de esta supremacía.

Ausburgo y Nuremberg fueron las dos metrópolis de la *liga de Suavia*, asociación política y comercial como todas las de las ciudades alemanas de la Edad Media. La liga del Rhin, que concluyó en 1255, había precedido á la de Suavia.

Saliendo del San-Gotardo y echándose en el mar del Norte, el Rhin venía á ser un camino natural que atravesaba los Países-Bajos, Alemania é Italia: las mercancías que seguían este curso hasta el Coira ó que remontaban el Aar, uno de sus afluentes, hasta Berna, no tenían mas que atravesar los Alpes por el puerto del San-Gotardo ó por el Septimer, para pasar de Alemania á Italia, y vice-versa.

Basilea, Estrasburgo, Worms, Maguncia y sobre todo Colonia, todas ciudades á cual mas importante, escalonadas sobre las orillas del Rhin, se coaligaron para destruir las fortalezas feudales que servían de amparo á numerosas bandas de ladrones que alcanzaron el apogeo de su prosperidad á fines del siglo xiii; pero ninguna liga alemana llegó al sumo

grado de riqueza y poder que alcanzó la liga anseática, reina del Báltico y del mar Negro, como Venecia lo era del Mediterráneo.

#### *Liga anseática, Lubeck, Hamburgo, Brema.*

El origen del comercio de las ciudades anseáticas data del principio del siglo xiv, cuando Hamburgo, Lubeck y Brema heredaron á los eslavos de las ciudades del Oder y del Vistula, las cuales estaban ya en relaciones con el Oriente por medio de los griegos, desde el siglo viii.

La ciudad de Wisby, situada en la isla sueca de Gotlandia, era un puerto libre donde acudían los mercaderes de Alemania y Rusia para cambiarse mutuamente sus mercancías.

En el trascurso del siglo xiii gran número de ciudades alemanas, siguiendo el ejemplo de los suavos, formaron, para proteger al comercio, una gran asociación, cuya capital era Lubeck.

Durante mucho tiempo, cerca de un siglo, la liga tuvo que sostener luchas sangrientas contra los reyes de Noruega y Dinamarca, pero al fin la flota de Lubeck triunfó de la de Copenhague, y los anseáticos quedaron dueños del Báltico.

Al fin del siglo xiv, la liga estaba dividida en cuatro secciones: 1.º La de *Pomerania*, con las ciudades de Lubeck, Rostock, Steltin y otras: 2.º La de *Sajonia*, con las ciudades de Brema, Hamburgo, Magdeburgo, Brunswick, Hapnover, etc.: 3.º La de *Westfalia*, con las ricas ciudades de Colonia, Munster, Paderborn, Briem, Amsterdam, Utrech, etc.: 4.º La de *Prusia y Livonia*, con Thorn, Dantzig, Kænigsberg, Riga, Revel, Dorpat, etc.

#### *Comercio de los anseáticos.*

Los anseáticos recibían por los puertos de Riga y Revel las mercancías rusas, como pieles, lino, cueros y hasta á veces objetos procedentes de India y China, traídos por las caravanas de Bukara, y los cuales cambiaban despues por tejidos de Flandes, Alemania, vinos y cerveza del Rhin y metales trabajados.

En Suecia gozaban de completa libertad y podían establecerse en todas las ciudades suecas, teniendo la facultad, cuando eran en número bastante crecido, de nombrar magistrados de raza alemana.

En Dinamarca gozaban también de muchos privilegios que les fueron concedidos por el tratado de 1370.

En Noruega poseían á Bergen, la plaza principal, centro del comercio de las maderas, metales, pescado salado, etc., etc.

En Inglaterra, allí en donde la industria nacional estaba poco desarrollada, y en donde el comercio de las lanas y metales constituían toda la riqueza del pueblo, obtuvieron de Eduardo I importantes privilegios y un centro especial de comercio en Lóndres. Sin embargo, bajo el reinado de Eduardo III, la competencia de los venecianos, el desarrollo de la marina inglesa y la creación de manufacturas de paños, disminuyeron las relaciones entre Lóndres y las ciudades alemanas.

Flandes era el gran centro industrial de la Europa septentrional. La industria había nacido en Flandes con su libertad y sus riquezas, y llegó á tanto, que se veían á los tejedores y cerveceros rivalizar con los reyes, y sus mujeres eclipsar á las reinas con su lujo.

Con las lanas de Inglaterra, Gante y Brujas empleaban 80,000 obreros; lo mismo que Ipres, Curtrai, Lille, etc., en la fabricación de paños finísimos que mandaban despues á todo el mundo.

Mas tarde, las ciudades del Hainaut y Brabante con las provincias vecinas, se unieron á Flandes por los ducados de Borgoña, tomando también una parte activa en esa industria; y

entonces los paños de Bruselas, las telas y los encajes de Valenciennes, las armas de Lieja, los hierros forjados de Namur rivalizaron con los productos de España, Alemania é Italia.

Los anseáticos estendieron sus relaciones hasta las costas de Francia. En el siglo XIII sus mercaderes visitaban las ferias de Arcis-Sur-Aube; y desde el reinado de Carlos VI tuvieron corresponsales en Ruan, París y Dieppe, mandando barcos á la Rochela y á Burdeos; pero no pasaron mas allá de las costas de España, á causa de Venecia y Génova que les cerraba el paso del Mediterráneo.

*Condiciones de los mercaderes en la Edad Media.*

Muy lentamente fueron modificándose los caminos y las costumbres comerciales de la antigüedad durante la Edad Media, como puede verse por la sucinta reseña que acabamos de hacer sobre la historia de su comercio: los puertos de Egipto, Siria y mar Negro seguían siendo los grandes desembocaderos del comercio de la India, y los mares de la Europa septentrional continuaban abiertos á la navegacion; mas nadie se habia atrevido á levantar el velo que caía sobre las soledades del Atlántico.

Lo mismo que en tiempo de los fenicios y de los griegos, el centro del comercio pertenecía á repúblicas cuyas instituciones recordaban la aristocracia de Cartago y la democracia de Atenas.

Los medios de transporte no habian cambiado; y hasta nos atrevemos á decir que la circulacion se hacia aun mas lentamente y la seguridad no era tampoco tan completa. En efecto, las aduanas se habian multiplicado; los derechos que los mercaderes tenian que pagar á esa multitud de pequeños soberanos feudales y otras muchas causas, obligaban á esos á desviarse de los derroteros naturales para sustraerse á la avaricia de los señores feudales.

*El principio de asociacion.—Corporaciones.*

La continua necesidad de defenderse; esa agitacion de una sociedad, cuyo único derecho era la fuerza, fueron motivo para la creacion de las asociaciones. Los débiles se unieron contra los fuertes, y en las ciudades del Mediodía, en donde las instituciones romanas no habian desaparecido completamente, las antiguas corporaciones volvieron á levantarse, pero mas libres y menos sobrecargadas de contribuciones que antiguamente. En las ciudades del Norte, los germanos crearon esas asociaciones militares ó políticas en un principio, que despues tomaron un carácter puramente mercantil é industrial. Cada corporacion tenia sus bienes, sus lugares de reunion, sus leyes, su jerarquía, sus palabras y signos misteriosos con los cuales sus miembros podian reconocerse entre sí, y, en fin, su santo patron, cuya fiesta celebraban una vez cada año.

Los comerciantes imitaron el ejemplo de los artesanos; y algunas de esas corporaciones llegaron á ser tan poderosas y florecientes, que formaron verdaderos ejércitos y ganaron batallas, como la de los tejedores de Brujas y la de los aguadores de París.

*Los monopolios.*

Si á lo que dijimos anteriormente añadimos la sustitucion del trabajo servil por el trabajo libre, se comprenderá fácilmente cuán superior era la industria de la Edad Media á la de la antigüedad. Sin embargo, la libertad de las corporaciones era exclusivista y egoísta, como la mayor parte de todas las asociaciones que tienden á un monopolio. El privilegio, que era ley en la Edad Media y tambien en los tiempos modernos hasta el año 1792, se introducía por todas partes, en el comercio y en la industria, lo mismo que en las sociedades civiles y políticas, estorbando la competencia y la iniciativa individual. Aun era una dicha cuando

el Estado, como en Venecia, por ejemplo, no regulaba, él mismo, el modo de construccion de los barcos, fijando épocas para las salidas y entradas, la duracion de la permanencia en los diferentes puertos y hasta los diversos objetos que habian de ser comprados por los barcos venecianos en los puertos donde fondeaban.

*Derecho internacional.*

Los mismos motivos que contribuyeron al desarrollo de la asociacion, contribuyeron tambien á crear los principios del derecho internacional, algunos de los cuales existian ya desde la antigüedad griega y romana.

En medio de esa confusion de costumbres, de leyes romanas y bárbaras que hacia de la legislacion de la Edad Media un verdadero caos, los comerciantes se convencieron muy pronto de la utilidad y del provecho que les reportaria un Código único, reconocido y adoptado en todas las principales comarcas en donde se efectuaba el comercio.

Durante el siglo XIII apareció un verdadero código marítimo y comercial en Cataluña, llamado *El Consulado del mar*, y que adoptaron muy pronto todas las provincias italianas, los condes de Provenza, los reyes de Francia, que le dieron el nombre de *Leyes de Oleron*; y tambien en parte la liga germánica que recopiló las disposiciones esenciales en las *Ordenanzas de Wisby*.

*Comercio del dinero.—Los judios y los lombardos.*

A la inmensa division del suelo y del poder, y á la continua variacion de la moneda que los reyes y señores alteraban sin escrúpulo, tanto en su peso como en su título, se debe el notable progreso que tomó el comercio del dinero y las operaciones de cambio de la Edad Media.

Las casas de cambio fueron desde un principio verdaderas bancas de préstamo é interés; pero como la usura era un crimen á los ojos de los teólogos de la Edad Media, los judios aprovecharon la opinion de los cristianos y erigieron en verdadero monopolio el comercio del dinero. Los banqueros judios, en los primeros años del siglo XII, introdujeron el uso de los pagarés á nombre de una persona determinada, preparando de esta manera la letra de cambio, sin perjuicio de los préstamos que hacian mediante escrito de resguardo librado por el prestatario (1).

A veces tolerados, pero muy á menudo perseguidos, los judios acabaron por desaparecer ante la poderosa competencia de los banqueros de Lombardía, de Cataluña y de la Francia meridional.

Desde el siglo XIII las casas de Génova, Venecia, Milan, Cahors y Florencia tuvieron sucursales en las principales ciudades de España, Francia, Flandes, Alemania del Sur, etc. El uso de la letra de cambio negociable principió á extenderse, aminorándose tambien la aversion de los cristianos á la usura: así es que vemos obispos y simples sacerdotes que ya no temian prestar fondos y partir los beneficios con los banqueros lombardos. Los mismos reyes les solicitaban dinero para los gastos de la guerra y atender al lujo de su corte. En el año 1329, las aduanas de Inglaterra pagaban á los Bardis de Florencia 20 libras esterlinas diarias, como garantía de los préstamos hechos á Eduardo III. Cuando esa importante casa quebró diez años despues, dejando un pasivo de 16 millones de florines, el rey de Inglaterra le debia 900,000 florines, y los príncipes eclesiásticos de Italia y Alemania perdieron mas de 500,000 florines que le habian dejado en depósito.

Para hacerse cargo de la riqueza y poder que adquirieron algunos de estos banqueros,

(1) Usamos con frecuencia esta palabra porque con la de *prestamista* se admite una confusion, puesto que significa el que toma ó el que da dinero á préstamo.

basta recordar los Médicis de Florencia, los Fugger de Ausburgo y Santiago Coeur, platero de Carlos VII, que tenía innumerables barcos y cuya firma bastaba para cambiar el destino de las provincias y hasta de los imperios.

*Las bancas del Estado.*

También en la Edad Media es cuando nacieron las bancas del Estado; y las más antiguas son las de los Países-Bajos, de Barcelona, Francfort, Venecia y Génova. Esta última es una de las más notables y una de las que se sostuvieron por más tiempo.

Génova durante sus guerras del siglo XIV pidió sumas considerables á particulares. Los suscritores tenían el derecho de recibir el dinero de los impuestos de manos del mismo cobrador, pero con la condición de depositar lo sobrante en las cajas del Tesoro. Estos suscritores eran numerosos y estaban divididos en clases. No tardó mucho en reconocerse los inconvenientes de semejante proceder; y en 1407 se formó una sola corporación con el nombre de «*Banco de San Jorge*,» el cual desde entonces fué el único acreedor nacional. La administración de este banco estaba confiada á ocho directores, y muy pronto se hizo independiente del Estado. Cada senador, en el momento de su admisión, juraba respetar los privilegios del Banco, que fueron confirmados por el Papa y el Emperador. Se le admitía á dar su dictámen en todas las medidas gubernamentales de la nación, equipaba flotas á espensas suyas, con una de las cuales se sometió la isla de Córcega, y esta conquista, lo mismo que las de la *Compañía de Indias*, fué mucho tiempo regida por un grupo de comerciantes, sin que la metrópoli interviniese para nada en su administración.

El tanto por ciento de interés varió mucho en la Edad Media, pero se mantuvo casi siempre entre 50 y 20 p.%; sin embargo, la república de Florencia tan solo pagaba á sus acreedores el 15 p.%, y Génova de 6 á 7 p.%.  
La relación entre el oro y la plata osciló siempre entre 1 : 10 y 1 : 12.

## CAPÍTULO IV

### TIEMPOS MODERNOS—PERÍODO HISPANO-INGLÉS

*Revolucion social y económica de los siglos XV y XVI*



ESTIGOS fueron estos siglos de la revolución más importante y universal que se haya visto en la tierra.

La Edad Media se derrumba repentinamente: instituciones, ideas, creencias, tradiciones, todo desaparece á la vez. La feudal caballería desaparece ante la pólvora y el cañón, haciendo todos los combatientes iguales; el feudalismo ante las monarquías absolutas; la unidad religiosa ante la reforma; la ciencia, la literatura, la filosofía de la Edad Media, ante la imprenta y el renacimiento.

También fué notabilísima la revolución comercial, tanto por su importancia como por sus resultados. Todo cambia en menos de un siglo: caminos, procedimientos comerciales, objetos de cambio, equilibrio de las potencias marítimas, organizaciones de crédito, etc., etc.

Cinco grandes hechos predominan en la historia del comercio durante la época moderna:

1.º Cambio de los caminos comerciales, los cuales desde el Mediterráneo pasan al Atlántico, el camino de los dos nuevos mundos, de las Indias orientales y occidentales.

2.º La fundación de las colonias europeas en África, Asia, América y Oceanía; y la rivalidad de las grandes potencias marítimas, que van á buscar en los países lejanos las materias primeras y los instrumentos necesarios para su nuevo desarrollo y sus riquezas.

3.º La extensión de los privilegios de los monopolios y de las prohibiciones. Cada Estado quiere bastarse á sí mismo; cada uno quiere tener en las Indias sus plantaciones de algodón y una parte en el país de las especias, en África su mercado de esclavos y en América su porción de Eldorado. Por todas partes se levantan aduanas como otras tantas murallas de la China que producen pingües rentas á los Estados; y el gran monopolio de los gobiernos se subdivide en una multitud de monopolios menores, relegados á compañías que constituyen una especie de feudalismo comercial.

4.º El progreso casi general de la industria que el sistema protector defiende de la competencia extranjera, y que comprende la gran ventaja de sacar directamente de los países productores las materias primeras necesarias á su trabajo y de difícil transporte hasta entonces á Europa, y evitar la importación de productos elaborados que disminuyen el trabajo y consumo nacionales, y por consiguiente la verdadera riqueza propia.

5.º El desarrollo de la circulación, del crédito, de la riqueza mobiliaria, y la depreciación del numerario, cuyas principales causas son el aumento de los metales preciosos, el progreso industrial y la extensión del comercio.

*Causas preparatorias de los descubrimientos del siglo XV.*

El espíritu aventurero y emprendedor del siglo XV que se tradujo en las cruzadas y expediciones diversas por mar y tierra, amén de los experimentos que perfeccionaron la brújula y arte de navegar, fueron el origen de los múltiples descubrimientos que inauguraron la Edad Moderna y cambiaron la faz del universo.

Por otra parte los triunfos continuos de los españoles en su lucha de ocho siglos en contra de los árabes hasta lograr arrojarlos de la Península, habían formado esos caracteres indomables que solo se desarrollan en los prolongados períodos de guerra pertinaz é implacable, y como quiera que á España acudían esos naturales inquietos y atrevidos que parecen atraídos por la guerra, mayormente entonces que se creía haber de exterminar á los enemigos más terribles de la religión, resultó que el espíritu de audacia y la sed de aventuras se difundieron por toda Europa.

Esas guerras y otras semejantes como las cruzadas habían puesto en contacto las gentes de Occidente con las de Oriente y revelado á la Europa mucha parte de los descubrimientos de los árabes. Intrépidos navegantes de los pueblos bañados por el Mediterráneo penetraron hasta el corazón del Asia: uno de ellos, el veneciano Marco Polo, visitó la Tartaria, el Tibet, las Indias y la China, en donde oyó hablar del grande imperio del Japon. Los catalanes habían penetrado en varias comarcas del Asia.

Los relatos de todos esos viajes despertaron pronto en Europa la atención de los comerciantes y marinos, así como de los muchos aventureros que, acostumbrados á la vida turbulenta de las campañas, se avenían mejor á empresas arriesgadas y viajes peligrosos, que al sosiego de la vida normal, á trueque de hacer fortuna.

De donde provino que ya no se temían las largas travesías, y menos desde que con la brújula se comenzó á tener un guía más seguro para la navegación, conforme la práctica de los chinos revelada á los europeos por los árabes que la habían adoptado desde el siglo XII.

Al mismo tiempo los sábios geógrafos reconocían que si alguna probabilidad había de